

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

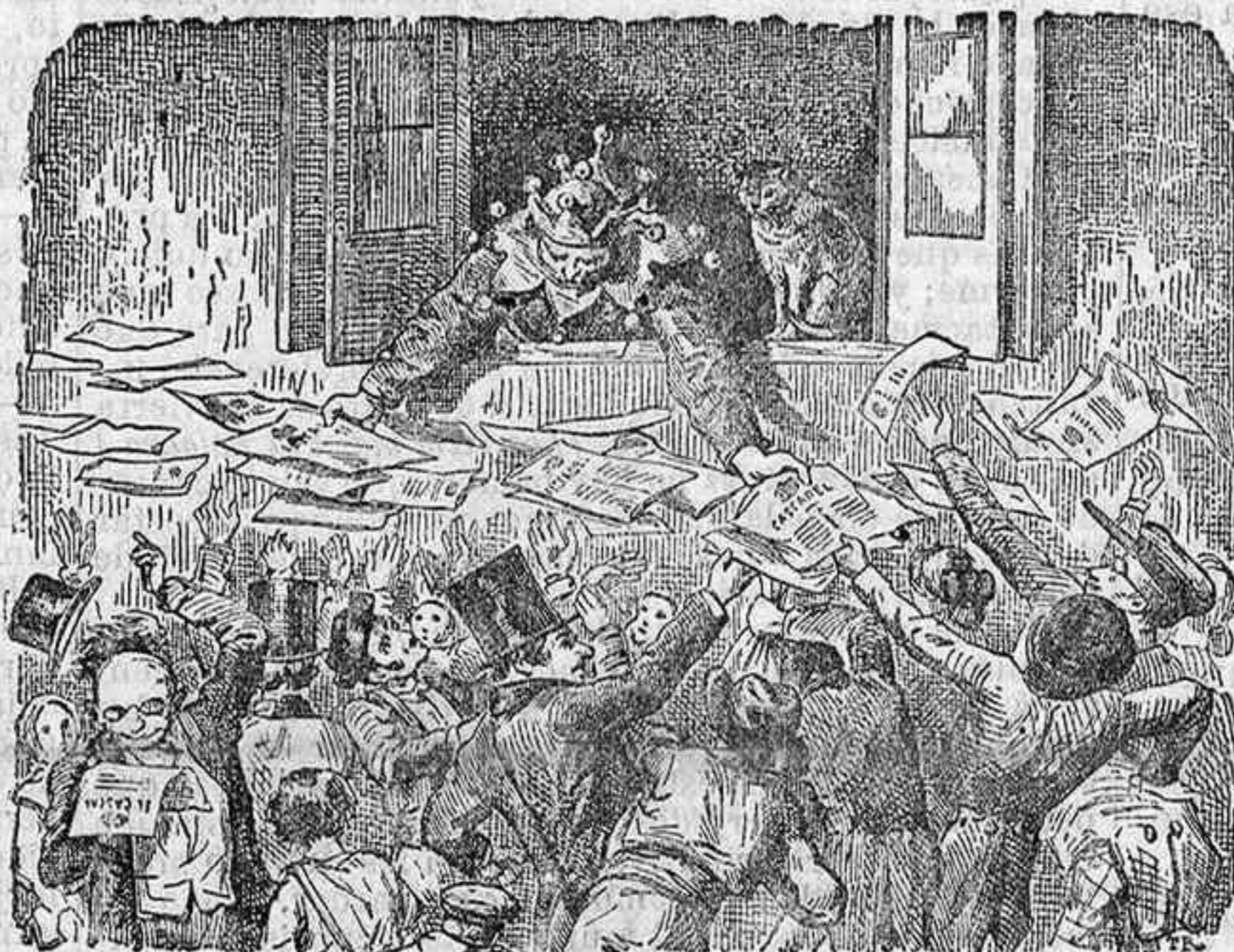
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Quadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Pues señor, parece como que por ahora no hay jaleo.

El Gobierno, el general O'Donnell, que es un cuco muy largo, ha dado en la cabeza á los absolutistas, y por carambola á los que deseaban ocasion de armar una inocente marimorena, en la que no hubiese quedado títere con cabeza.

Esto es decir que tengo el gusto de anunciar á VV., apreciables lectores de EL CASCABEL, que estamos seguros, que pueden VV. estar tranquilos y dormir al calor de la situación, que es un calor que abrasa, completamente desquidados, por lo ménos durante ocho, ó diez, ó quizá quince días.

Después, no tengan VV. duda, volverá á surgir alguna nueva dificultad, se presentará una cuestión imprevista, protestará, por ejemplo, EL CASCABEL, que no tiene que protestar de pocas cosas por cierto, decidirán continuar en el retraimiento progresistas y domócratas, se disgustarán los unionistas á causa de algun nombramiento que haga el ministerio, sin consultar otro gusto que el regalado suyo, dirá algun ministro que va á hacer una cosa grande, y hará lo que Cascaciruelas, en fin, ocurrirá aquello que ménos pueda imaginarse, y cátese VV. otra vez temiendo la gorda y con el alma en un hilo.

Lo bueno es que la tormenta se disparará, y tendremos paz, orden y bienandanza para otros cuantos días, y así lo iremos pasando unas veces mal y otras peor.

Los periódicos dicen que se han resuelto las cuestiones pendientes. Parécenos, será que somos por extremo escrupulosos, que las hay todavía pendientes; pero pues ellos lo dicen, sabido se lo tendrán y razon les sobraré. A nosotros eso nos tiene sin cuidado.

La cuestión más importante parece que en efecto se va resolviendo: varios redactores de periódicos obtienen empleos de sueldo regular; el señor Hazañas vuelve á los bolos, es decir, á la Lotería, y á vivir.

En fin, si la cosa marcha sin obstáculos ni tropiezos; ya nos podemos dar con un canto en la suela de los zapatos, y decir que el general O'Donnell es un hombre de provecho.

Y eso que francamente le ha salido al general una oposicion más temible que la de la democracia, y que la de la candorosa, humilde y caritativa *Regeneracion*, la oposicion de una parte del bello sexo, que le ha disparado una protesta contra el reconocimiento de Italia: protesta que á él no le hará mella, pero que hubiera vuelto loquito á don Ramon, si en su tiempo se hubiera hecho.

Que haya hombres que no quieran recono-

cer á Italia, se entiende; pero que no lo reconozcan las señoras, eso es ya más grave.

Se conoce que no han estado allí, que no han visto aquel bello país, que no conocen aquella dulcísima poesía, aquellos amores románticos, aquellas mujeres capaces de todos los sacrificios, aquella música divina y....

Los italianos están de pésame. Las firmantes de la protesta no volverán al teatro Rossini ni al teatro Real, para no oír cantar en italiano.

De esta hecha se hace Salas protestante contra Italia, se entiende, no protestante en otro sentido.

Las italianas, las famosas confeccionadoras de sombreros y gorras de paja de Italia, no van á vender ni valor de tres pesetas, porque cómo han de colocar las autoras de la protesta sobre sus lindas cabezas sombreros y plumas procedentes de aquel país?...

¡Si los padres y maridos de esas respetables señoras las habrán aconsejado la protesta por una razon de economía!

Hablando francamente, creemos que las señoras hacen mal en meterse en esas honduras. Que canten y toquen el piano; que bailen y hagan los honores de su casa; que eduquen á los niños en los sanos principios de religion y moral en que ellas se educaron; que borden gorritos y zapatillas para los papás y los maridos, y cuellecitos y manguitas para los niños y para ellas; que cosan y zurzan y lleven la cuenta de la lavandera; que se den una vuelta por la cocina para que las criadas vean que se las cela y vigila; que hagan platitos de dulce; que vayan á paseo en coche, si lo tienen, ó á pié, que es más sano, luciendo la gracia de sus rostros y la elegancia de sus talles y el lujo de sus trajes.... todo esto está muy bien, todo eso entra en la política democrática, en la progresista y en la moderada; pero ocuparse en si Italia debe ser una, ó dos, ó tres, eso, señoras mias, no les importa á VV. un pito: la conciencia de VV. debe alarmarse mucho si falta un boton en la camisa del marido, ó si el niño va con los labios llenos de chocolate y con el babero sin planchar; pero debe estar tan tranquila si se reconoce á Italia como si se reconoce á Leganés.

Por mi parte puedo asegurar á VV. que lo mismo me da que VV. reconozcan ó desconozcan á Italia. El reino que VV. deben reconocer en el mundo es el de EL CASCABEL, que tanto las quiere, y que por VV. sería capaz de ir á reconocer el Vesubio en el momento en que estuviese vomitando rayos y centellas.

Dejen VV. la cuestión de Italia á los liberales y á los absolutistas, y allá se las compongan unos y otros.

A VV. y á EL CASCABEL han de dar hechas todas esas cosas.

VV. dicen que no quieren lo que no quiere el Soberano Pontífice. Pues sepan VV. que á

mí me parece que lo que no querrá Su Santidad será que las señoras se ocupen en asuntos políticos.

Y no vayan VV. á enfadarse con EL CASCABEL por esto, porque despues de todo, si no quieren VV. reconocer á Italia, no la reconozcan enhorabuena. Las opiniones son libres; VV. creen que no deben reconocerla, y yo creo que ni deben VV. reconocerla ni desconocerla, ni meterse en lo que no las importa, que por eso no dejarán VV. de ser buenas cristianas, dulcíssimas madres y amantes esposas.

Otra noticia he leído en los periódicos que me ha dejado hecho una pieza. Yo tenia muchos deseos de conocer á Sor Patrocinio, que al fines una notabilidad en su género; pero despues de haber leído la noticia á que me refiero, holgaré mucho de no verla ni hablarla en toda mi vida, porque han de saber VV. que una persona que la ha visto y hablado, dice que en los diferentes diálogos que ha tenido con ella, no ha hecho nunca más que *«responder concisamente y arrojarle miradas, que dicha persona las sentia á veces como si algo de aire tocase en su pulmon.»*

Digo á VV. que es una ganga una conversacioncita con la reverenda madre. No tengo yo el pulmon para esos tratos.

Por supuesto que en esto habrá su poquito de exageracion.

Creo que los periódicos no debian ocuparse en dar importancia á la madre Patrocinio, que no tiene ó no debe tener importancia alguna fuera de su comunidad y del claustro, fuera del cual no debe estar nunca; porque si las monjas han de entrar y salir, ir y venir y hacer cuanto les acomode, todas las mujeres van á querer ser monjas.—En Roma estará muy bien Sor Patrocinio, y hará callar á los murmuradores. Cuando se vaya avisenme VV., y entretanto, desearé que lo del pulmon no sea cosa de cuidado.

Lo que nos importa ahora es que con el viaje de la corte y con la salida á baños de los pájaros gordos y la colocacion de los sostenedores de la situación, quedemos tranquilos y podamos salir y entrar y hacer lo que se nos ponga en la cabeza sin temor ni sobresalto.

¡Ay! ¡pronto pasará este tiempo de tregua y de descanso! Pronto oirán VV. que la van á armar los neos, que la van á armar los avanzados, que el ministerio está en crisis, que hay que resolver otras cuestiones graves, que se van á hacer las elecciones, que medio mundo se presenta candidato, que don Fulano y sus amigos *disienten*, que tal periódico se pone enfrente del Gobierno, que entre los ministros hay diferencias,—¡y á mí que me parecen siempre todos los ministros iguales!—que la camarilla se agita, que la tropa está sobre las armas, que se toman precauciones, que se denuncia á los periódicos,

que el ministerio es débil, que es fuerte, que es flojo, que es duro, que es impopular, que todo el mundo lo adora; oírán VV., en fin, toda esa confusa algarabía que estamos oyendo tanto tiempo hace y seguiremos oyendo hasta que desaparezcamos de la escena, porque la completa perfección de la cosa pública no hemos de tener el honor de conocerla.

Y ríanse VV. de todo lo que prometen los que gobiernan y los que quieren gobernar. Prometer no es cumplir. Observen VV. que todos los Gobiernos empiezan prometiendo mucho, hacen luego algo de lo que prometen, lo que hacen suelen deshacerlo después, y al fin, si se va a sumar cuando dejan el poder, se ve que de todo lo que prometieron resulta cero.

No es esta una alusión al general O'Donnell, de quien quisiéramos decir mucho bueno y contra quien no tenemos prevención alguna. Si nos da sólidas garantías de orden, libertad y prosperidad; si logra que la política sea cosa formal y no un juego inmoral, premia al mérito verdadero y se desentiende de las nulidades y los holgazanes que se arriman a todos los Gobiernos; si no disminuye la riqueza del país, sino que por el contrario, la aumenta; si cumple las leyes energicamente, y si establece arriba y abajo y en todas partes el reinado de la moralidad y la decencia, gobierne en buen hora hasta que haya que sacarle de puro viejo en un carreton al sol.

Y si no hace nada de eso, váyase a Somosaguas y pase el panderero a mejores manos.

Ya nadie se acuerda del pobre don Ramon. ¡Apénas tragará saliva allá en Loja!  
Bien está don Ramon en Loja, y Dios le dé mucha salud, no para gobernarlos, que para eso ya no sirve, aunque otra cosa diga Gonzalez Brabo, que también se le podrá oír. ¡No se le ocurrirán muchas cosas que digamos al angelito!

## BLANCOS, NEGROS, PARDOS Y ROJOS.

Tranquillos, pacíficos y sosegados estaban los demonios en las regiones infernales, ocupados exclusivamente en atormentar a los condenados, cuando he aquí que entra de rondón un diablo cargado con un pintor, que se había ido derecho a los infiernos, por haber ganado el sustento pintando figuras al natural, y de tal modo empezaron los demonios a darle tormento, que aburrido y desesperado se dió a discurrir algún medio para granjearse la voluntad de sus verdugos.

«Si yo pudiera, decía él, remediar la fealdad de estos señoritos, tal vez dejarían de atormentarme, ganaría su confianza, y quién sabe si andando el tiempo, me darían algún empleo ó cargo honorífico en recompensa de mi servicio.»

Cansado estaba ya de discurrir, cuando concibió la idea de aprovechar un montón de ceniza que tenía delante, y mezclándola con un poco de pez, hacer una especie de barniz para charolar los cuerpos de los demonios y hacer más agradable su repugnante figura.

Como lo pensó lo hizo; y aprovechando la ausencia de Perc-Botero, cogió una caldera y en ménos que se dice confeccionó el brevaie, quedando tan satisfecho del resultado, que brincaba de contento; pero bien pronto volvió a su habitual tristeza al acordarse que le faltaba brocha para extender su preparación. En esto acertó a entrar un demonio cargado con un tal Ramon Megía Pelaez, conocido en el mundo por el segundo Neron, hombre tan cruel y de unas intenciones tan perversas, que solo gozaba cuando hacia daño al prójimo.

El diablo que le traía, orgulloso con la presa, corria que se las pelaba, porque le venian dando alcance unos cuantos individuos de la policía secreta, deseosos de rescatar la víctima, los cuales, como no habían perdido la costumbre de soplar, venian soltando tan grandes resoplidos, que al entrar el diablo el aire cerró la puerta, y cogiéndole el rabo entre el cerco, se lo cortó de raíz. No había caído en el suelo cuando lo recogió el pintor, y alegre como una pascua por haber encontrado brocha, probó el efecto de su brevaie, pintando el cuerpo a un demonio, el cual quedó tan lustroso y charolado, que al verlo los compañeros rodearon al pintor ansiosos de reforma, y apuradillo se vió el pobre para hacerlos comprender que tiempo sobrado había para complacer a todos. Unos cuantos días llevaba pintando demonios, cuando se le ocurrió cambiar de color para escitar más la curiosidad; y aprovechando una parte de tierra rojiza dispuso un nuevo barniz, con el cual quedaban los diablos más colorados que un pimientón idem.

Fué mezclando unos colores con otros y pintando, ó mejor dicho, charolando toda la caterva de diablos, hasta que, excepto Lucifer, todos quedaron transformados. El pobre pintor creyó terminado su trabajo, pero no fué así, porque los blancos, cansados de su color y por aquello de que en la variedad está el gusto, querian volverse colorados. Los negros deseaban ser pardos, y estos querian convertirse en blancos. Con esto no pasaba día sin que hubiera camorra sobre si tú eres blanco y yo soy rojo, si ayer eras pardo y hoy eres negro: en esto pasaban los días y las noches disputando sobre quién merecía mejor tener el mando, con la sana intención de zurrar a los de color contrario, hasta que cansado Lucifer de tanta algarabía, mandó tocar

general, y reunidos los demonios de todos colores, con voz de trueno les dirigió este discurso:

«¿Quosque tandem abutere vultis patientia mea? ¿Hasta cuándo ha de durar el capricho de pintarse? ¿Hasta cuándo hemos de estar sufriendo las consecuencias de ese capricho? ¿Hasta cuándo ha de reinar el desorden y la confusión que la variedad de colores ha introducido? Cansado estoy de que me calenteis las orejas los blancos, los negros, los pardos y los rojos. Todos pretendéis que me pinte de vuestro color, y yo no quiero pintarme; y no quiero, porque veo claro y conozco que al pintarme, sea del color que quiera, doy pie para que los del mismo color, orgullosos con la preferencia, insulten a los demás, dando lugar a que esto se convierta en una merienda de negros. (Los idem piden la palabra.) ¡Señores, orden! Aquí no hay palabra que valga; cansado estoy de oír palabras. Estamos reunidos para cortar de raíz los desórdenes y abusos que la diversidad de colores ha introducido.»

Desde que andais pintados, no se piensa en cumplir la única obligación que tenemos, que es la de atormentar a los que en el mundo no han vivido según la ley del que nos mandó aquí; y para restablecer el orden y terminar de una vez este *guirigay*, ordeno y mando que permanezcáis sumergidos en la laguna *Stigia* hasta que recobreis vuestro primitivo color; y a los que tan pronto habeis sido blancos como negros y pardos, como rojos, mando que vayais al mundo y os ocupéis en incitar a los hombres a que adopten vuestro sistema, y al dividirse en colores y partidos, trabajen sin descanso el orgullo, la ambición, el odio y la venganza.»

Las órdenes de Lucifer se cumplieron el pie de la letra, y cuentan que desde entónces no se oye una voz más alta que otra, y reina una paz, una tranquilidad y un orden que envidiarían más de cuatro naciones civilizadas.

EL FLACO.

## NOTICIAS

DE

# EL CASCABEL.

PRIMERA EDICION.

El monaguillo de las monjas de Pinto ha escrito una valiente y enérgica protesta contra el reconocimiento de Italia, que ha hecho gran sensación en todos los círculos viciosos. Y esto es tan cierto que, según hemos oído a personas que nunca han dicho palabra de verdad, todas las potencias que han reconocido el reino itálico tratan, en vista de la protesta, de desconocerlo.

Por lo demás, esto no influye para nada en la existencia del Gobierno que felizmente nos rige.

Ayer fué mordido por un político rabioso el guardacanton de la esquina de las Incurables. El herido fué curado de segunda intención en la barbería inmediata, y al rabioso se le va a curar por el nuevo sistema, que consiste en aplicar al atacado de esta cruel enfermedad una credencial de 30.000 rs. arriba.

Es fácil que el Presidente del Consejo vaya a la Granja, como que hay ferro-carril, coches, caballos, y S. E. está bastante *aliviadito*.

El conocido dentista señor Nogués ha salido para la Granja con objeto de hacer una operación en la boca del *asno*, que la tiene toda careada.

Ha llegado a París el señor Vildósola, y no se sabe a dónde irá desde allí. Con este motivo, todos los principes reinantes se han puesto sobre las armas esperando a ver a dónde va a aquel señor, cuya llegada a París ó a cualquier parte no interesa a nadie más que a su familia.

Un pretendiente desbocado atropelló ayer a un corredor de la Bolsa, dejándole tan mal parado, que aun no ha cesado de correr el tal corredor.

El diputado don Dimas Dame Pan, nos escribe explicándonos por qué votó en favor del Gobierno actual, habiendo votado también en favor del Gobierno anterior. El señor Dame Pan, después de protestar de su independencia, que nadie puede poner en duda, puesto que está soltero, dice que si apoyó al Gobierno anterior fué porque le había dado un destino de 30.000 reales, y que si ahora apoya al actual es simplemente por que desea un destino de 50.000, si puede ser con coche, para llevar a la Castellana a unas primas muy guapas que tiene. Debemos declarar que al dar cuenta del voto emitido por este diputado, no quisimos ofenderle, y ménos poner en duda su desinterés y patriotismo.

Ha llegado a Madrid y tomado posesión de una plaza de aguador en la Fuente de las Descalzas el distinguido asturiano Juan Gomez.

El señor Gonzalez Brabo ha sido objeto a su paso para París, de grandes demostraciones de afecto. A la entrada de todas las poblaciones salían a recibirle las niñas más bonitas vestidas de silfides y ondinias, y le precedían bailando y tocando las castañuelas, mientras le seguían todos los pendones y las primeras autoridades disparando cohetes y cantando la *Pitita*.

Se van a suprimir todas las Direcciones de los ministerios, se va a pagar corrientemente al clero parroquial y a los maestros de primera enseñanza, y no va a quedar ningún destino que no sea absolutamente preciso; también se va a averiguar el verdadero estado de las sociedades de crédito, publicando el resultado en la *Gaceta* para escarmiento de incautos. Estas noticias deben acogerse con reserva porque de fijo no son ciertas.

Creemos que no han de faltar aspirantes a tres plazas que hay vacantes en la sociedad de crédito *La Riqueza del mundo*: están dotadas con cuatro reales diarios, pagados cuando se pueda, y para obtenerlas se necesita consignar en la misma sociedad 4.000 duros efectivos, que el agraciado recogerá, si puede, cuando truene la sociedad.

Una señora que había venido a pretender colocarse a su marido en la Caja de Depósitos, fué anteayer

recibida por el ministro del ramo, y ya iba a retirarse con la credencial en el bolsillo, cuando se sintió acometida de los dolores precursores del parto, y en efecto, a poco rato dió a luz tres robustos señoritos, que, aprovechando la ocasión, pidieron tres destinos al mismo señor ministro, que no dudamos accederá a tan justa pretension. Fué una escena que conmovió profundamente a todos los circunstantes.

Ayer fué llevado a la prevención un caballero de industria, que, aprovechando el descuido de una señora que estaba hablando con un galán y dándole quejas amorosas y amargas, se atrevió a meterla 4.000 rs. en billetes en el bolsillo.

El Gobierno piensa allegar recursos a las arcas del Tesoro haciendo pagar 200 rs. por cada patente ó título de hombre político que expedirá a favor de los que se ocupen en la cosa pública. Estos recursos, que serán de inmensa importancia, hará completamente innecesario el cobro de las contribuciones durante algunos años.

El Gobierno, estamos competentemente autorizados para decirlo, podemos decirlo, nos consta, lo sabemos, dejará de ser Gobierno cuando no pueda pasar por otro punto, pero sintiendo mucho dejar de serlo. Sirva esto de contestación a los periódicos que todos los días vienen pidiendo declaraciones explícitas de lo que el Gobierno piensa. El Gobierno piensa lo que todos, vivir lo mejor que pueda, para lo cual no perdonará esfuerzo alguno.

Tenemos noticias de Getafe que alcanzan a enero del año pasado, traídas por el telégrafo. Seguía la guerra intestina entre los habitantes de aquellas colonias. El día antes de la salida del correo hubo una pequeña escaramuza en que tomaron parte más de 15.000 combatientes, quedando tendidos en el campo un perro y un buey, ambos muy descansados al sol.

De Liverpool nos anuncia nuestro bien informado corresponsal, que un inglés ha inventado un medio de destruir la empleomanía. Consiste el proyecto en establecer en todas las capitales grandes bazares donde se facilite a todos los que favorezcan los almacenes con su presencia, ropas, comestibles, muebles y dinero. Parece que se dirige a España con objeto de presentar el proyecto al Gobierno.

El director de nuestro periódico ha salido para Chamartin, de donde volverá cuando quiera.

El inspector del distrito encontró ayer en la Puerta del Sol a un niño perdido, alto funcionario que ha sido, y que, según se explicó, fué abandonado por el Gobierno dejándole cesante. Partía el corazón ver cómo lloraba, y acto continuo fué llevado a la Inclusa, suponiendo que estará acostumbrado a mamar.

Va a obtener un alto destino en el ramo de Hacienda el distinguido escritor don Pancracio Botafuego, redactor de nuestro colega *El aguilucho*. Aunque no sabemos que este señor haya escrito cosa de provecho, ni conocemos cuáles sean sus méritos políticos, tenemos que decir, porque ha escrito en un periódico, que su nombramiento honra al Gobierno, que debe rodearse de personas de la importancia del citado señor, y dar los destinos más altos a los que le hayan dicho cuatro pipos, aunque no entiendan una jota de administración pública ni privada.

## SEGUNDA EDICION.

La *Gaceta* de hoy contiene varias traslaciones de empleados de unos puntos a otros, dispuestas por el Gobierno con objeto de que no haya monotonía en la vida de dichos funcionarios. Es: es un solemne mentis dirigido a los periódicos que aseguran que el Gobierno no hace nada.

El embajador en Leganés da parte de haber fallecido, hace veinte años, en aquel remoto país, un hombre político llamado don Perfecto Canillas, que nunca ha sido empleado, y que ha dejado por herencia sus virtudes, cuya herencia nadie se ha presentado a recoger ni reclamado desde parte ninguna.

Publica *La Gaceta* el movimiento del personal del ministerio de la Gobernación en los últimos tres meses. No sabemos cómo con tanto movimiento no se ha venido ya al suelo el ministerio.

En Madrid se ha presentado la langosta en estado de pretendiente.

El *Patriota* trae un valiente y enérgico artículo, que es objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos, en el cual pide al Gobierno que no deje en los empleos públicos a las personas identificadas con gobiernos y hombres de otros partidos, y que coloque en esos puntos a las personas que sinceramente le apoyan y aspiran a identificarse con él y con el sueldo.

Toda la importancia que se ha dado al artículo sobre empleos que trae *El Patriota*, cae por su base, porque el ministro de la Gobernación ha declarado hoy que no admite amonestaciones de la prensa y que hará lo que le dé la gana. Parece que a consecuencia de esta declaración, *El Patriota* se pone enfrente del ministerio, es decir, que trasladará su redacción a la Puerta del Sol.

Ha llegado a Roma Sor Patrocinio; es de temer que con las molestias de su viaje se le hayan abierto las llagas.

Va a hacerse en Madrid por un conocido editor una lujosísima edición de *Las llaves de oro*, con láminas alusivas al texto. La primera expresa aquel delicado pensamiento que tanta celebridad ha dado al libro:

¡Ah! joven que estás bailando, al infierno vas saltando.

Siendo tan considerable la cantidad de trapos que se necesita en los hospitales, el Gobierno piensa reunir todos los que se han sacado a relucir, de veinte años acá, todos los hombres públicos en los periódicos y en el Parlamento.

Hemos oído hacer grandes elogios del discurso que sobre la moralidad en la familia y los deberes de los padres y los esposos, ha escrito el distinguido hombre público don Fulano de Tal, que como sabe todo el mundo, está separado de su mujer, ha sido gran perseguidor de damas ajenas y no cree una palabra de lo que dice.

Ayer fué sorprendida una casa de juego en la que

jugaban varios personajes muy distinguidos que ocupan altas e inmerecidas posiciones. En consideración a esta circunstancia no fueron llevados a la prevención.

—Algunos pilletes que se entretenían en jugar a las ahpapas en las afueras de la puerta de Toledo, fueron ayer llevados al Saladero. Como se ve, la autoridad no descansa en la persecución y castigo de los viciosos.

—Otra exposición contra el reconocimiento de Italia y contra todos los reconocimientos del mundo ha publicado el sobrino del sacristán de las monjas de Carabanchel.

—Dice nuestro colega *Los Tiempos*, que no habrá quien reemplace en sus cargos al Ilmo. Arzobispo de Burgos y al R. P. Claret. *Los Tiempos* se olvida sin duda del país en que vive. Aquí lo que sobra es gente que reemplaza en todos los destinos al mundo entero.

—La *Esperanza* tiene noticias muy interesantes de los hijos de don Juan; pero nosotros las tenemos todavía más interesantes. El mayor es alto, vivo, por muchos años, y muy guapo; todas las muchachas que le ven suspiran y elevan los ojos al cielo, como diciendo: —«¡Me casaba con este niño!»—pero él no se ocupa en amorios ni nada de eso. El año que viene acabará de estudiar, pero no se sabe cuándo acabará de aprender. No se ocupa para nada en política, pero si le hicieran rey *velis nobis* no le disgustaría el oficio. Esta esperancilla que tiene él y su familia, es también causa de que no haya una muchacha que no le mire con buenos ojos, aunque no sea tuerta. El hermano menor tiene menos edad, es guapo también, y está muy contento por todo, menos por su cualidad de menor, porque si fuera mayor que su hermano mayor, tendría la esperancilla de ser rey que quieren darle a su hermano mayor. Conuélese, sin embargo, y en esto da pruebas de discreto, con que esas no son más que esperanzas. Ya los han retratado en diversas actitudes a cual más *regias*. Ambos estudian la música y cantan, entre otras, las piezas más notables de las zarzuelas *¡Si yo fuera rey!*, *Un trombo y un desengaño* y *El diablo en el poder*. Esperamos que escriba el señor Vildósola dando noticias más detalladas.

—Otro periódico de noticias asegura que está *debidamente autorizado*, pero el nuestro está *competentemente autorizado*, que es mucho más.

—Un periódico excita al Gobierno a que declare cuáles son los periódicos que han cobrado subvención del ministerio de la Gobernación, en los últimos diez años. Podemos asegurar a nuestro colega que no hay nada de lo que supone, es decir, que el dinero que se cree invertido en subvenciones no existe, como que ya se ha gastado, y que el insistir tanto sobre ese punto, es dar lugar a que se crean cosas increíbles.

—El procesado por haber cometido siete asesinatos, cuya causa preocupa tanto la atención pública, sigue tan sereno como siempre, y no abatido, como se atreve a decir otro periódico.

—El director de *La Regeneración* será obispo el mejor día. Estamos competentemente autorizados por nosotros mismos para decir, que si no lo es, no será por falta de voluntad.

—Ayer se habló de un ministerio Narvaez-Gonzalez Brabo. Nosotros no negamos a estos distinguidos hombres públicos grandes merecimientos y grandes simpatías en el país, que mira a ambos como a dos padres; pero creemos que por ahora la noticia carece de fundamento. El ministerio actual disfruta de la misma confianza que dijimos que disfrutaba el ministerio anterior, y no hay razón para creer inminente un cambio. Sin embargo, apenas se esparció ayer la noticia que desmentimos, bajó la Bolsa y subieron los pitos.

—Los periódicos absolutistas que tanto se desvelan por la instrucción y el bienestar del pueblo, y que condenan la prensa como un mal muy grande, para que se vea que son capaces de sacrificar sus intereses por el triunfo de sus ideas y que no hacen una especulación mezquina, van a hacer grandes tiradas de ejemplares para repartirlos gratuitamente por las casas y en la calle a los transeúntes. Además, a las personas que se suscriban se les llevará el número tempranito a casa, y de paso una jicara de chocolate de las llamadas de fraile.

—Hoy, como día festivo, no se han hecho operaciones en la Bolsa; en el Bolsín de la Puerta del Sol se han hecho algunas, como la de sacar un ojo a un cesante, un pañuelo a un empleado y el reloj del bolsillo a un personaje muy conocido.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA.—Teatro de la Farsa.—La comedia *LAS PROTESTAS*.—El baile *Los netos*, en que tomará parte toda la sección coreográfica.—El sainete *Los parvulitos de don Juan*.

TEATRO REAL.—La ópera nueva del maestro Parisini, titulada *El escamato*, en la que se cantará el famoso coro de *los Contribuyentes*.

## MARIQUITA LA CRÉDULA.

(CUENTO MORAL.)

I.

LA ABUELA.

Pues señor, había una vez en un pueblo, digo, en una ciudad, en una calle fea y vieja, y en una casa negra y vieja también, una mujer más vieja todavía que la calle y la casa, con la que vivía una pobre chica que se llamaba Mariquita, y era nieta de su abuela, es decir, de la vieja vieja inquilina, de la casamás vieja, de la calle más vieja de la ciudad. La abuela tenía constantemente un humor de los demonios, y era una mala mujer, envidiosa, cruel y regañona, a quien todo el mundo hacía la cruz, y no había quien la pudiese aguantar. Pero su nieta tenía que aguantarla. No era la vieja una abuela como las abuelas de hoy, que miman a sus nietas, las cuentan cuentos, las llevan a paseo, las com-

pran dulces y juguetes, y acaso cuando ya son tallitas las nietas, las dan consejos para que no se fien de los hombres, que son la gente más mala del mundo... después de las mujeres; era, por el contrario, la abuela una mujer endemoniada, egoísta, intransigente, asquerosa, que estaba siempre metida allá en un cuarto oscuro, toda llena de alifafes y postemas, ungüentos y jaropes, con una criada mucho más endemoniada que ella y además sorda como una tapia, tanto, que ya podía tronar y hundirse el mundo, que ella se hubiera quedado tan seria como si la dijera: «¡Buenos ojos tienes!» cosa que nadie le diría seguramente, porque tenía los ojos chiquitillos, como abiertos a punzon, y además atravesados. La presencia continua de estas dos personas, piadosamente pensando, de aquella casa aislada, de aquellos muebles, contemporáneos de los que debió dejar abandonados al diluvio el compadre Noé, de aquellos vestidos que usaban la abuela, la criada y la nieta, feos, viejos y rotos, había contribuido a hacer tan tímido y sombrío el carácter de la pobre Mariquita, que ni se atrevía a moverse, ni a mirar, ni a respirar siquiera. Jamás había alegrado sus ojos y animado su espíritu la vista del campo; apenas veía la infeliz el puro consolador azul del cielo, porque la abuela, que tenía los ojos malos, no permitía que se abriera para nada las ventanas de su aposento. El sol, según ella, era muy triste; por supuesto, porque ella no podía sufrir sus resplandores.

Mariquita no había visto nunca nada que encantase sus miradas de niña; jamás había usado los zapatitos encarnados que tanto ufanan a los niños, y nunca le habían hecho uno de esos vestiditos blancos ó de color de rosa que tanto gustan y tan bien sientan a las niñas bonitas; su traje constante consistía en un vestido de tela tosca a ramos grandes, tela usada desde doscientos años antes por todas las abuelas de la familia, y con unos ramos tan desmesuradamente grandes, que en todo el vestido de la niña no habían podido entrar más que dos, uno por delante y otro por detrás. Mariquita, aunque no era fea, estaba horrible con el tal vestido. En cuanto a joyas, pendientes, pulseras, alfileres y demás baratijas de esas que necesitan más las mujeres a medida que van creciendo, en su vida las había visto la pobre, y no podía sospechar siquiera que tales objetos existiesen en el mundo.

Mariquita aprendió a leer en muy pocos días, como que no tenía otro entretenimiento ni objeto alguno que la pudiera distraer de su estudio, ni un hermano, ni una amiga con quien jugar, y sobre todo le faltaba una madre cariñosa. Estaba siempre sola, no tenía más distracción que ver chisporrotear la leña en el hogar ó vacilar la agonizante luz del candil. Más que esto, le gustaba estudiar, y eso que no podía estudiar en voz alta, porque, como su abuela no era sorda como la criada, sabía que la tal abuela no podía en paciencia oír la repetición de las letras y las sílabas, y hasta el sacristán que la enseñaba a leer le decía las palabras al oído, repitiéndolas ella en un tono que de fijo no la oía el cuello de la camisa, que la camisa de la pobrecita era de estameña y con cuello, para que todo en ella fuera raro y desusado.

Cuando supo leer de corrido, ya no quiso la pobre hacer otra cosa; todo el día se lo pasaba leyendo, y de noche, mientras ardía la luz en el candil, leyendo se estaba como una santita. Por lo regular no comprendía lo que leía, y sin embargo, era para ella un gran placer saber que en la vida existían otras cosas que aquella casa lóbrega y miserable, aquellas dos viejas regañonas y aquellos sombríos objetos que la rodeaban. Algunas veces no podía resistir a la curiosidad que en ella despertaba la lectura, y preguntaba a la criada, que a su abuela nunca se hubiera atrevido, qué cosa era un leopardo, ó un cocodrilo, ó una gacela; pero la criada, que era sorda, y por serlo estaba dada a los demonios, porque al mismo tiempo era habladora, curiosa y murmuradora, la contestaba invariablemente: —«¡Cállese V., arrapiezo!»—frase que había adoptado y que muchas veces dirigía a la niña cuando esta no había abierto la boca siquiera; así es que Mariquita ignoraba absolutamente la verdadera significación de la frase que tantas veces le repetía aquella condenada harpia. Sucedia frecuentemente en la comida, que cuando Mariquita estaba tranquila y resignada haciendo esfuerzos para tragar alguno de los comistrajos que la criada servía, esta, sin venir a cuento y figurándose que la niña hablaba, le decía con su amabilidad acostumbrada: —«¡Cállese V., arrapiezo!»—La pobre chica dejaba al momento la cuchara en el plato, creyendo que se la prohibía comer, y no cogía otro bocado durante la comida. Su imaginación infantil, que no tenía quien la guiase, se extraviaba frecuentemente. Espanta en verdad pensar qué de ideas falsas pueden germinar en la imaginación de una criatura que no ha visto nada y que piensa.

El padre de Mariquita estaba en la guerra; por eso y haber perdido a su esposa prematuramente, y no pudiendo dedicarse a la educación de su hija, la había confiado durante su ausencia a la endiablada abuela, que tan dasgraciada hacía a la inocente nieta.

El padre, que supo que la niña había aprendido a leer en quince días, quiso hacerla un regalo, y le envió muchos y bonitos libros, entre los cuales no faltaban los que el buen hombre recordaba haber leído con gran contentamiento en los dichosos días de su infancia, como por ejemplo, las fábulas de Esopo y Samaniego, los cuentos de Perrault y otros por el estilo.

Mariquita se alegró extraordinariamente cuando recibió el regalo; lo primero que llamó su atención fué la bonita encuadernación, que era de taflete con cantos dorados, cosa preciosa, sobre todo para quien nunca había visto otra mejor; luego examinó una por una las estampas, contemplándolas largo rato con visible contento y repitiendo varias veces la revista. Había allí muchas cosas que ella no comprendía; sobre todo había animales de los que no tenía la más remota idea: el asno, por ejemplo, le parecía el más terrible de los animales, con sus orejas más grandes que todas las cosas, y que parecían amenazar al mismo cielo; el tigre, por el contrario, le parecía un bonito animalito, con su pre-

ciosa piel, y sus ojos expresivos, y su actitud humilde; el león le parecía un animal grave, pacífico, con su actitud reposada y su rostro simpático; pero el gallo le parecía un vicho muy malo, colérico y mal intencionado, con aquella cresta colorada, y aquel pico, y aquellas zancas; y el animal que más le asustaba era la mariposa con sus alas anchas, sus ojos saltones y brillantes y su cuerpo largo y estrecho....

Cuando hubo estudiado bien los diversos animales representados a la cabeza de cada fábula y de cada cuento, leyó atentamente el texto, divirtiéndose con él más de lo que el lector se puede imaginar. Como nadie se tomó el trabajo de observar las impresiones que la lectura hacía en su imaginación, y menos el de rectificar sus ideas, todo lo que leyó invadió su cerebro en la más completa confusión: los ogros que se comen a los chicos, los ratones que se convidan a comer, los perros y los lobos que hablan formalmente de sus negocios, los osos que se pasean gallardamente por los jardines, las botas que andan de cada paso siete leguas, y otras mil maravillas entraron en su imaginación sin obstáculo, sin que la niña hiciera la menor objeción, sino creyéndolas las cosas más naturales del mundo.

Y en el capítulo siguiente verá el curioso lector la continuación de esta sencilla historia, que aunque parece escrita para niños, también puede aprovechar a los que no son niños.

(Se continuará.)

## CASCABELES.

*La Soberanía nacional* cree, a juzgar por el suelto que nos dedicó en su número 197, que *El Cascabel* se inclina a la Union liberal.—Equivocado está el colega: *El Cascabel* no tiene ni quiere tener nada que ver con la Union liberal, ni con ningún otro Gobierno ha tenido ni tendrá nunca maldita la cosa que ver.—Lo que *El Cascabel* no hará nunca será dejar de aplaudir lo bueno, hágalo quien quiera, y de censurar lo malo, venga de donde viniere.

Lo que sucede es que cada cual tiene su manera de ver, y *El Cascabel*, por lo mismo que no se ha afiliado en partido alguno, ni quiere figurar, ni ser ministro, ni menos, lo ve todo sin pasión, sin odio y sin inquina, atento solo al bien general, que es lo que le importa más que el triunfo de tal ó cual partido.

Nos aconseja nuestro ilustrado colega que «atendamos a nuestro juego y dejemos que sufra su suerte lo que por no aspirar a *todo* se va a quedar sin *nada*».

Cada cual tendrá la suerte que merezca por su proceder, y no será *El Cascabel* quien disculpe a quien haya procedido ó proceda mal, pero tampoco se complacerá en imitar lo que con tanta fruición como gracia, digna de mejor empleo, escriben algunos periódicos.

Si esta actitud nuestra no es del agrado del colega, mucho lo sentimos, porque tenemos en mucho su opinión; pero creemos con ella interpretar acertadamente los sentimientos de la mayoría de nuestros constantes favorecedores y dejar satisfecha nuestra conciencia.

Por una apuesta el pobre Ceferino se comió media arroba de tocino; y la tarde siguiente fué muy serio a ocupar un lugar del cementerio.  
*Sirva de ejemplo a tantos ignorantes que se quieren comer sus semejantes.*

Cuenta un periódico que desde una casa en el camino de Villatoro a Burgos, una criada valiente disparó un tiro a un ladrón hace pocos días. Esto no tiene nada de particular; pero lo que llamará mucho la atención del lector, es que el agresor huyó, dejando señales de haber sido herido en un trozo de la blusa, el cual se halló después atravesado de perdigones.

Celebraremos el alivio del desgraciado trozo de blusa. Los periódicos están muy bien escritos, eso sí.

Dice un periódico: «El día 9 ocurrió en Ciudad-Real un incendio en la casa de María Calahorra, que tomó grandes proporciones a causa del viento.»

¿Conque María Calahorra tomó grandes proporciones a causa del viento?... ¡Pobre mujer!...

Dinero me ha pedido Rosalía, y yo le he contestado: —«No hay tu tia.»  
*Con ciertas gentes es necesidad decir, aun siendo dura, la verdad.*

Un periódico ha encarecido la necesidad de que se organice una verdadera escuela de tauromaquia donde se admitan todos aquellos jóvenes que deseen ser toreros.

Sí, señor, tiene razon el colega; es un escándalo que no haya una escuela tauromáquica. Pues ahí es nada lo que pierde el país con que no tengan donde estudiar los aprovechados jóvenes que quieren ser toreros.—Hasta debía crearse un ministerio del Toreo, con sus direcciones generales correspondientes, por ejemplo: Dirección de picas y banderillas, dirección de quiebras, recortes y trasteos, y dirección de moñas, brindis, revolcones y barbaridades.

Pues señor, según anuncio que hemos visto en los periódicos, en la villa de Barajas se crea una plaza de médico-cirujano con 11,000 reales anuales, y quedando *libres a favor del aspirante los golpes de mano airada, ciertas enfermedades de mal género, y los partos.*  
En verdad digo a VV. que se va a divertir el pobre

médico con los golpes de mano airada libres y con la obligación de parir que se le señala.

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

Muchacha, pasa corriendo al altar de himeneo, si has tocado, aunque ligeramente, el arco abrasador del amor.

Pues señor, hay algunos señores que desde Zaragoza preguntan a EL CASCABEL qué le han parecido las exposiciones a S. M. de los Ilmos. señores arzobispo de Burgos y obispo de Tarazona. Y vamos a contestar categóricamente. Hemos visto en los periódicos ambos documentos, y como son bastante largos, no hemos tenido por conveniente leerlos, y creemos haber hecho bien.

**Solucion del logogrifo y de la charadita del número anterior.**

Todos los hombres políticos tienen la patria en los labios, y yo no se de ninguno que se ponga colorado.

*La Señora de siempre.*

Los hijos del ex-infante don Juan le hacen mucha gracia a *La Esperanza*. Que les compre bollos. Está fresca *La Esperanza*.

En el Senado francés se ha tratado en secreto de una proposición condenando el extraordinario lujo que usan las mujeres.

Recomendamos al señor Nocedal este asunto para que en el Congreso español presente un proyecto de ley, merced al cual las mujeres no se hagan más que un vestido cada seis años.—Entonces si que se casará la gente y crecerá la especie humana, ya que la revolución quiere, según dicen, disminuirla considerablemente a linternazos.

Un señor de Plymouth ha inventado un medio para hacer la pólvora inexplosiva y devolverla despues su anterior combustibilidad.

Lo que se debía inventar era un medio de que la pólvora, las balas, las armas blancas y los fusiles y los cañones rayados y sin rayar, no sirviesen absolutamente para nada.

**Charadita.**

Una letra es la primera y la quinta un animal, y hago la segunda y cuarta si me vienen a contar lo que, aunque verdad parezca, pudiera no ser verdad; la primera y tertia al pájaro no sirve sin otra igual; y primera, tertia y cuarta está una hermosa deidad que marea a las mujeres y a los hombres mucho más; son cuarta y tertia dos notas de la escala musical; la prima, segunda y tertia hace el que quiere medrar y vivir muy bien, se entiende, que á costa de los demás; tercera y cuarta es lo que tiene flaco cada cual; y son el todo unos seres de un carácter singular, que hacen con sus malas mañas gran daño a la sociedad.

A juzgar por lo que hace dias dice *Los Tiempos*, estamos próximos á un cataclismo tal, que no va á quedar en Madrid ni uno solo para contarlo.

Esto se explica perfectamente no siendo ministros Narvaez y Gonzalez Brabo, tan pacíficos y simpáticos.

Lean VV. los periódicos ministeriales y verán cómo afirman que el monstruo de la revolucion está ya mal trecho y confundido, y que nos falta poco para ser felices.

Aquí el que no se consuela es porque no quiere. Aquí no hay que tomar por lo serio la política, porque esta es la cosa más risible del mundo.

Por dar la mano al novio, que es un pillo, Luz se la destrozó en el ventanillo.  
*Dar al galán la mano, solo delante del altar es sano.*

No es cierto que la Patti se haya casado, como han dicho algunos periódicos. Lo celebramos, porque ya dijimos que nuestro proyecto era casarla con don Ramon, para convertirle en dulce y apacible caballero.

Tambien *El Independiente* cesa en su publicacion.—Más vale eso que que cesara en su independencia. Por lo demás, nadie llorará la muerte del colega.

Gonzalez Brabo se ha ido al extranjero. Con unos cien personajes políticos que han sido ministros y esperan volver á serlo, y otros ocho ó diez pajarracos que le acompañaran en el viaje, estableciéndose todos en aquella hermosa capital y no volviendo á acordarse de España, ni España de ellos, digo á VV. que nos quedábamos como nuevos, tan tranquilos y sossegados.

Aceptó por librarse de la lluvia un brazo y un paraguas una rubia; pero en un equinazo el paraguas rompióse, más no el brazo, y por toda la vida ya está, contra su gusto, al brazo asida.  
*Se en el tomar prudente, ó bástete tomar lo conveniente.*

Parece que hay muchos descontentos porque todavía no han obtenido empleo. Desengañense VV., esta cuestion de los empleos es la principal, principalísima causa del lamentable estado en que nos hallamos.

Porque á don Gil ofrecen una breva, todo lo que hace el ministerio aprueba.  
*Es Eva la política, lectores, y Adanes son muchísimos señores.*

Una señora fué el otro dia á pedir la cédula de vecindad.

—¿Qué edad, señora? la preguntó el inspector.  
—Treinta años, contestó muy seria.  
—Señora, observó aquel funcionario, esa es la misma edad que dijo V. el año pasado; aquí consta....  
—Y siempre diré á V. lo mismo, porque yo sostengo siempre lo que digo una vez, contestó gallardamente la dama.

El señor Claros,—un diputado como tantos,—ha querido comparar en pleno Congreso el cambio de ideas políticas del señor Nocedal, que ha sido progresista y ahora es lo que VV. saben, con la conversion de San Pablo.

Y no ha comparado el tal cambio con el gallo de la Pasión ó con la burra de Balám, porque no le ha dado la gana.

Porque no le han nombrado Director, hará la oposicion cierto señor.  
*Todo, amigo, en el mundo, y no te miento, es cuestion de nombre y nombramiento.*

**FABULILLA.**

Del congreso ratonil, aquel famoso proyecto pudo al fin llevarse á efecto con esfuerzo varonil. Mas cuando el audaz tropel al taimado zapiron sujetó, con la intencion de ponerle EL CASCABEL, roneos de tanto gritar todos los que sujetaban al gato, solicitaban echarle al cuello el collar. Y aun que al parecer resuelto, surgió otra vez el problema, y por debatir el tema dejaron al gato suelto.

En la creacion hay diez cosas más poderosas unas que otras.

- Las montañas.
- El hierro que las atraviesa.
- El fuego que funde el hierro.
- El agua que apaga el fuego.
- Las nubes que absorben el agua.
- El aire que disipa las nubes.
- El hombre que afronta los aires.
- La embriaguez que aturde al hombre.
- El sueño que disipa la embriaguez.
- El pesar que destruye el sueño.
- Pero hay otra cosa más poderosa todavía: La esperanza en Dios, que calma y mitiga el pesar y da aliento al espíritu.

He aquí un magnífico proverbio oriental que recomendamos á los políticos, á los presidentes de los Consejos de ministros y al país en general:  
«Si me engañas una vez, tanto peor para ti. Si me engañas dos veces, tanto peor para mi.»

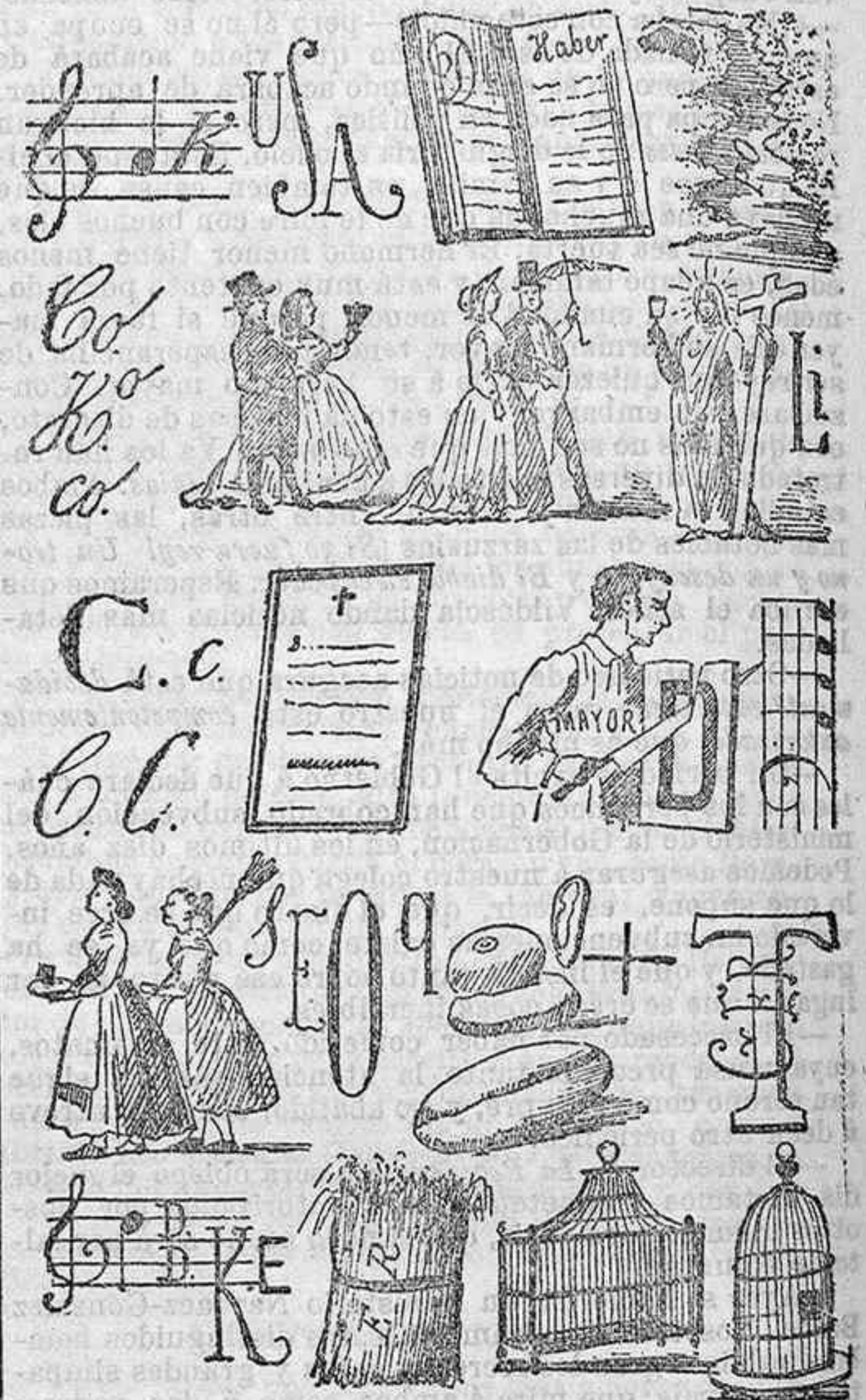
Ayer, al ir á pretender empleo, cogió una pulmonia don Mateo. Y dijo cuando á casa el pobre vino:  
*¡Cómo ha de ser, señor! ¡Todo es destino!*

El Director de EL CASCABEL, que tuvo absoluta necesidad de pasar á los baños de Panticosa con objeto de restablecer su salud muy quebrantada, escribe anunciando su inmediato regreso.

La circunstancia de hallarse ausente ha contribuido á que se adviertan algunas faltas en los últimos números publicados; pero la bondad de nuestros favorecedores sabrá dispensarlas, en la seguridad de que el Director de EL CASCABEL vuelve con el propósito de continuar dando á este periódico toda la amabilidad posible, introduciendo además en el mismo notables mejoras, y aun será poco todo lo que haga para corresponder dignamente al favor del publico.

En la solucion de la charada del número 111, publicada en el 112, han aparecido varias erratas que trastornan completamente el sentido; pero el buen juicio del lector las habrá rectificado.

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS**  
de los contemporáneos más distinguidos en ciencias, literatura y política, reproducidas de los manuscritos originales, y publicadas por don Carlos Frontaura.

Las MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS constan de 7 entregas, á 4 rs. cada una, pagando siempre una adelantada en Madrid. Las personas de provincias que deseen suscribirse remitirán al hacer el pedido el importe de la obra completa. Las personas que adelanten el importe de la obra al suscribirse, la obtendrán por VEINTICUATRO rs. Las suscripciones de provincias, en libranzas á don C. Frontaura. Se han repartido las entregas primera, segunda y tercera. Dirección de la obra: Calle de los Caños, núm. 4, principal derecha.

**Desengañes de Don Ramon.**—Impresiones de 12 forasteros en Madrid, por Jaramas.—Se vende á 2 rs. en la Administración de EL CASCABEL, Calle de los Caños, número 4.—Se remite á provincias á las personas que envíen cinco sellos de á cuatro cuartos.

**Cal hidráulica superior, azulejos, baldosines, baldosa, ladrillo, teja, numeraciones para casas y rótulos para calles y pueblos.**  
Calle de Peregrinos, núm. 10, inmediata á la Puerta del Sol.

**LA EDIFICADORA.**

Sociedad regular colectiva, registrada en el Gobierno civil, previa aprobación del Tribunal del Comercio de esta corte.—Fianza administrativa, 3.000.000 de rs., según la base 16 de sus estatutos.—Admite impositores desde 100 rs., con interés fijo de 9 á 18 por 100.—Paga los intereses mensuales, ó se acumula al capital, según la conveniencia de los impositores.—Emplea el importe de las impositores en construcciones de casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el Extranjero para venderlas á plazos, también por subasta.—Director y Administrador general: D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.—Director facultativo: D. Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de la Beneficencia municipal de Madrid.—Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.—Representantes en provincias y en el Extranjero.

**Exposicion de figuras de cera.**—La más numerosa y rica exposicion que hasta el dia se ha presentado en esta corte. Se halla abierta todos los dias, en el Paseo de Recoletos, desde el anochecer hasta las once.  
Entrada, 4 rs. y 2 los niños.

Por lo contenido en este número,  
**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mander.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,  
á cargo de M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.